

Mesa Redonda: Autismo en la infancia¹

A.Cristina Bisson²

Aurora Favre³

Dolores Santos Barreiro⁴

El autismo hoy

“Mi hijo está autista”, es una frase que hoy podríamos escuchar sin que por ello nos sorprendamos. Así se describe al adolescente que se encierra en la habitación y evita el contacto con sus semejantes, a aquel que con sus auriculares borra el resto de los estímulos, o al que, atrapado por la imagen de la pantalla de la computadora es insensible a lo que ocurre a su alrededor...

El corpus teórico del autismo ha dado a luz conceptos que la sociedad utiliza para poder nombrar hechos de la observación cotidiana. Pero ¿es que nos hemos vuelto más autistas de la misma manera que se afirma hoy en día que ya no existen los neuróticos? O es que ¿los cambios importantes de nuestra época han ofrecido un soporte diferente a la sintomatología, correspondiendo al psicoanálisis la tarea de re-pensar y re-elaborar sus conceptos?

El autismo ha generado cierta incomodidad a los psicoanalistas. Las razones son múltiples: situada fuera de la representación, en esa franja que Freud no visitó, puso en tensión al modelo teórico obligando a la creación de una metapsicología ampliada. El analista que se encuentra frente a un niño autista debe enfrentarse a un mundo que le es extraño, fuera de la naturaleza humana, y al mismo tiempo tan ligado a la sensorialidad, a la sensualidad, a todos aquellos estímulos que justamente fundan lo humano. La dificultad es que el otro, el analista, no está convidado a la partida... Sólo con sus teorías o apoyándose en ellas, el analista se enfrenta al no sentido, a la soledad que genera el no encuentro con el otro, o sea, a todas aquellas sensaciones que

¹ Esta Mesa Redonda se realizó el 6/11/2012, dentro del Simposio Anual de APdeBA

² cristinabisson@gmail.com

³ aurorafavre@sion.com

⁴ dolosantos@hotmail.com

podemos suponer que el niño autista pudo haber sentido en la inadecuación entre su propia naturaleza y la de su madre.

El autismo necesita subjetivación y el trabajo del analista encuentra allí su lugar.

Con el auge del comportamentalismo asistimos a la imposición del modelo de la máquina, cuando en realidad de lo que se trata es de esta dificultad en el encuentro con el otro que supone la construcción del sujeto humano. No es tarea del analista contemporáneo buscar las respuestas, sino hacerse las preguntas pertinentes.

Si elegimos comenzar por la adolescencia, fue con el objetivo de transmitir cómo, conceptos teóricos que nacen de la construcción de teorías, ayudan a la investigación fundamental en psicoanálisis. La sensorialidad auto-inducida, refugio para ciertos adolescentes con el objetivo de evitar la angustia suscitada por el contacto con el otro, o su falta de adecuación en un momento en que los ajustes ya no pueden ser los mismos, nos reenvían a momentos constitutivos de la subjetividad.

Entre el polo sensorial-sensual pasando por la constitución de los autoerotismos hasta el polo representacional, la multiplicidad de regulaciones de las que dispone el ser humano para defenderse es enorme. La clínica del autismo nos da elementos nuevos para poder pensar a nuestros pacientes teniendo en cuenta detalles de precioso valor que nos suministren herramientas que amplíen nuestra comprensión teórica.

Es en este contexto, que deseamos presentar el relato clínico de Cati.

Esta niña ingresa en un centro educativo-terapéutico contando con cuatro años y cinco meses. Presenta severas dificultades para relacionarse con pares y adultos, rechaza el contacto corporal. No tiene lenguaje, emite "grititos"; muestra múltiples estereotipias.

No logra sostener su mirada. Su manejo en el espacio es idiosincrásico, a veces parece atravesar objetos y personas como si no existiesen, sus movimientos parecen querer ir en contra de la gravedad, contorsiona su cuerpo hasta llevarlo a posiciones "imposibles".

Presenta conductas de aferramiento a objetos que encuentra ocasionalmente.

No reconoce su imagen en el espejo.

No manifiesta ansiedad frente a la separación, se despega de quien la trae pegándose a quien la recibe. Frente a los miembros del equipo que la asiste no manifiesta conductas discriminadas, con todos se relaciona de la misma manera.

Presentamos este relato como pre-texto para transitar juntos las múltiples preguntas y las pocas respuestas que se nos presentan ante esta realidad clínica.

Dolores Santos Barreiro

Cati ingresa en un centro educativo-terapéutico contando con cuatro años y cinco meses.

Es una niña con severas dificultades para relacionarse con pares y adultos. Presenta estereotipias. No tiene lenguaje, emite "grititos". Tiene muchas dificultades para sostener la mirada.

Su manejo en el espacio es idiosincrático. A veces parece atravesar objetos y personas como si no existiesen, sus movimientos parecen querer ir en contra de la gravedad, por ejemplo intenta desplazarse apoyando la punta del pie en un pequeño autito y contorsiona su cuerpo hasta llevarlo a posiciones imposibles "enroscadas".

Presenta conductas de aferramiento a objetos que encuentra ocasionalmente. Cuando los toma se produce sensaciones táctiles de acuerdo a lo descrito por Tustin, cuando se refiere a las figuras autistas.

No reconoce su imagen en el espejo. Rechaza el contacto corporal.

No manifiesta ansiedad frente a la separación, se despega de quien la trae pegándose a quien la recibe. Frente a los miembros del equipo que la asiste no manifiesta conductas discriminadas, con todos se relaciona de la misma manera.

Se le indica asistencia al centro tres mañanas semanales, con la modalidad de talleres: sala de juego psicomotricidad, fonoaudiología, entrevistas familiares y psicoterapia.

Historias desencontradas

La mamá de Cati cuenta que los trastornos de la nena aparecieron alrededor de los 18 meses cuando Cati comenzaba a hablar.

El padre atravesaba en ese momento una depresión y la mamá lo acusa de provocar la pérdida del lenguaje incipiente de la nena porque *"Cuando Cati lloraba él la acercaba a su rostro y le gritaba ¡Callate!. Entonces la nena empieza a dejar de hacer sonidos y comienza a llorar para adentro"*.

Los papás han estado casados 12 años y se separan cuando Cati tiene 4 años. Durante ese tiempo convivían con la abuela paterna a la que describen como muy intrusiva.

Ambos consumen drogas. La madre deja cuando queda embarazada y el padre continúa siendo un adicto. Siempre manifestó rechazo al embarazo de esta nena pues considera que vino a romper una situación idílica (simbiótica) de la pareja.

La mamá cuenta que después del nacimiento de Cati la convivencia se tornó *"un infierno"*. El marido dejó el trabajo que venía realizando y comenzó a vender droga, ella se sentía muy atemorizada y se iba con su beba para preservarla de ese ambiente.

Tiempo después la mamá padece una enfermedad renal que la desmejora mucho y a partir de allí decide hacer yoga, parece restituirse a partir de esta actividad, toma cursos entrenándose en esa disciplina y actualmente vive de dar clases de yoga.

Decide separarse de su pareja que considera esto una traición, a continuación del embarazo. No se divorcian. Viven a escasa distancia y no se dirigen la palabra, él reitera en las entrevistas *"Yo no hablo con necios"*.

La familia materna está constituida por el abuelo, mujeriego y noctámbulo que incurre en permanentes infidelidades buscando mujeres de condición social más elevada.

La abuela, que profesa una religión oriental, se la reconoce como una especie de sanadora.

Son ocho hermanos, la madre de Cati es la mayor, varios de los hermanos son adictos y dos son HIV positivos, y según su decir no contraen sida por los oficios sanadores de su madre.

El papá vive con su madre, el padre murió cuando él tenía 13 años. Tiene rasgos muy esquizoides, desalineado, se presenta sucio, maloliente y a veces alcoholizado. Cuando al comienzo traía a Cati, no nos saludaba ni tampoco se despedía de la nena. Fue una sorpresa que se hiciera cargo de traerla los tres días y esperarla hasta que terminara la actividad en el centro.

Tiene muchas inquietudes artísticas: música, dibujo, sonidista, arreglador musical, es autodidacta, nunca pudo formalizar estudios. Parece desaprovechar, atacar sus posibilidades. Relata que desde niño padecía una profunda vivencia de soledad con miedos, deseos de muerte.

A medida que su hija va entrando en tratamiento él también va metiéndose, colabora activamente alcanzando observaciones escritas de cómo va viendo a la niña; sorprende en ellas la lucidez de su mirada y la capacidad para expresarse. Es cómo si él se estuviera haciendo un lugar a partir de su hija.

Encuentros: Haciendo puentes

Relataremos una observación de Cati mientras realiza su actividad en la sala de juego con la coordinadora de la misma.

Luego de su llegada a la sala permanece "tirada" en el piso, parece desarticulada, las dos mitades del cuerpo están muy separadas, totalmente abierta. Cati evita la mirada, ante la voz de M. la mira "periféricamente", antes de poder fijar la mirada. En un momento donde la coordinadora roza su pierna con la mano, la retira casi como un reflejo.

Haciendo una especie de barrido sobre el piso con el brazo, encuentra una maraca, comienza a producirse con ellas sensaciones en el antebrazo, el codo y la mano, mientras M le relata cómo se la ve en fotos de cuando era pequeña y lee los comentarios

de la madre a las mismas. Luego de un rato toma la maraca por el mango y la acerca mucho a sus ojos, después la coloca como soldando ambas mitades de su cuerpo en el medio de sus piernas, mira a M. y le sonríe, M. lo festeja. Cati se retrae de golpe, como si hubiera sentido una intromisión por parte de M., queda tirada como un resto y mueve su boca, luego emite gritos.

Después cruza las piernas mientras toma una castañuela por el cordón intentando formar con las dos partes un ángulo de 180 grados, sin quererlo se desarma la figura que está haciendo y suenan. Cada vez que se produce el sonido de la castañuela M lo acompaña con su voz, entonces Cati comienza a hacer que suene algunas veces mientras otras interpone su mano impidiendo el sonido.

Luego toma un abanico por el punto de unión y lo acerca a sus ojos poniéndolo paralelo al piso mirándolo como observaba antes las dos partes de castañuela formando un solo plano. M. toma un espejo y con otro abanico le da aire sobre la cabeza mientras le sostiene el espejo para que se mire. Cati no reacciona ante el espejo, hace una mirada periférica, lo que muestra que la imagen que ve no la reconoce como propia.

Cati irá apropiándose de este espejo pintando sobre él, pegándole plastilina y desparramándole plasticola, actividades que realiza muy concentrada y sin reparar en su imagen, mientras trabaja sobre el espejo. Retoma esta actividad muchas veces, siempre le agrega algo, solo cuando éste se encuentra cubierto de sus pedazos notamos que puede reconocerse en el espejo. Pasa más tarde a realizar manchas en los cristales de las puertas, con un pincel esparce plasticola, pasa por encima sus dedos, vuelve a pintar, borra todo con la cortina.

Un año más tarde ya están más afianzadas las rutinas institucionales, que entendemos como envolturas y sostén a la construcción de tiempos, espacios y un cuerpo más habitable para Cati. Desde lo que va construyendo se irá trabajando en lo que denominamos "hacer puentes": entre las diferentes partes de su cuerpo, entre los diversos espacios que transita en la institución, con los materiales que se le ofrecen, con los otros con los cuales interactúa. Poco a poco ha ido diferenciando a los profesionales que trabajan con ella, especialmente a M., la coordinadora de la sala de juegos y T. su terapeuta.

Todas las situaciones de pasaje de una actividad a otra son vividas por Cati como una caída. Así cada vez que se interrumpe el trabajo con M se "cae" y al encontrarse con

su terapeuta permanece caída o en alguna ocasión comienza a renguear, como si en la despedida de M. perdiera una parte de su cuerpo.

Relataremos dos sesiones de este momento.

Sesión 1: Cuando la terapeuta (T.) entra a la sala está tirada en el piso, después de un rato se acerca y pone sus piernas sobre las piernas de T. y el cuerpo cuelga hacia atrás

T.: Qué pasa que te estás cayendo?, Te vas desarmando lentamente (como si fuera agua que se escurre)...yéndote como se fue M. Mira sonriendo y se pone de rodillas sobre el regazo de la terapeuta, puede erguir el cuerpo.

T. mueve sus piernas para hacerle dar saltos haciendo ruido como de que va "a caballito". Cati sonrío y acercando su cara a la cara de T toca con sus ojos los anteojos de ella y luego los lame,

T.: ¿Ahora sí pudimos encontrarnos?

T intenta que Cati se pare, pero ésta no logra hacerlo sola, T. la toma desde atrás por la cintura y le acaricia la espalda, mientras Cati sigue colgada del brazo de T sin poder apoyar los pies en el suelo. T. repara que tiene los cordones de las zapatillas desanudados y le ofrece atarlos, Cati se sienta en el piso y le extiende los pies. T anuda los cordones y juegan a juntar los pies de Cati y los de T, "pie con pie". Cati logra pararse y T. recorre la sala golpeando con sus pies el piso rítmicamente, Cati la sigue y necesita tocarla para poder sostener ese "juego". Luego de un rato así, puede pararse sola y derecha.

T.: Ahora parece que si pudiste armarte.

Sesión 2: Nos reencontramos luego de dos semanas. La coordinadora se despide pidiéndole un beso, Cati accede pero, mientras tanto, dice no moviendo la cabeza.

Se toma un buen tiempo para conectarse con T. Me esquivo con el cuerpo y la mirada. Se va acercando progresivamente en círculos concéntricos. Retoma una actividad: busca tijera y papel, rasga una tira de papel y le corta flequitos, luego los corta transversalmente y los papelitos caen al piso. Pasa mucho tiempo haciendo esto hasta que el piso está repleto de papelitos

T. junta los papeles y los pone sobre la mesa, ella se acerca y los desparrama con violencia.

T.: Puede ser que te sientas así de desparramada cuando M. se va...

Hace mucho que no nos vemos y no confías en mi para juntar lo que se desparrama (en otras oportunidades esperaba con expectativa que guardara los papeles en un sobre)

Se acerca y pega su cuerpo al mío como en otras oportunidades, pega su espalda a mi costado, luego espalda con espalda, combina esto con mirarme con su rostro muy cerca del mío mientras ríe. Le digo con júbilo "Por fin nos encontramos...Hola Cati!".

Permanece un rato en esta actitud hasta que se levanta bruscamente y busca un pincel y plasticola transparente con brillitos y se dirige al vidrio de una de las puertas, coloca plasticola con el tubo y desparrama con el pincel. Termina borrando lo hecho con el dedo.

T.: Cuesta mucho cambiar de actividad y de compañía porque ahora sabes que la coordinadora y yo no somos lo mismo.

Cada tanto mira a T. y sonrío. Luego se dirige hacia otra puerta de la sala, comienza a pintar sobre el vidrio y de allí va hacia la mesa, toma un trapo, retorna a la puerta y borra, repite este recorrido varias veces.

T queda como "cautiva" mirando el vidrio hasta percatarse del recorrido que está haciendo: de la puerta a la mesa, toma el trapo, va a la puerta y borra y vuelve a dejar el trapo en la mesa.

T.: Parece que podés desprenderte del trapo y reencontrarlo una y otra vez en este camino que estás construyendo.

T vuelve a juntar los papelitos y marca con ellos ese camino puerta-mesa-mesa puerta. Cati no parece percibir nada de esto, pero pronto comienza a caminar sobre este caminito de papeles mirando el piso y sonriendo, hasta que comienza a saltar mientras mira a su terapeuta y ríe con agitación.

Luego de estas sesiones T. comienza a encontrarse con Cati en el consultorio.

En sucesivos encuentros Cati entra al mismo impetuosamente, en un estado de gran excitación recorre el espacio que va de la puerta a la pared contraria, dando saltos y gritos. Luego se dirige al sillón giratorio de T y gira con brusquedad. T hace que el sillón de una vuelta y lo para cada vez que Cati queda frente a ella diciéndole ¡Hola!, para despedirla ante un nuevo giro con un ¡Chau!. Después de un rato así, va hacia el escritorio y tomando una hoja tras otra a toda velocidad las raya con violencia.

Apuntes sobre autismo y psicosis infantil, a propósito del material de Cati

A. Cristina Bisson

Hoy hay una importante corriente de especialistas que trabaja muchísimo en el diagnóstico precoz del **autismo**, entrenando a pediatras en ello. No es tan difícil de observar la correlación de la mirada entre el bebé y la madre, que se produce ya a las

12 horas de nacido, cuánto más si el bebé tiene varios meses. Sin embargo, es raro que los padres pidan una consulta antes de los 2 años, cuando habría muchas más chances de un tratamiento exitoso que después. Lo más común es que consulten cuando el jardín lo indica, luego de encontrarse con un nene *aislado*, que nunca está con nadie, que *no habla*, que *no coordina la mirada con nadie*, que es un niño *quieto* y prolijo, que no tiene deseos de nada, al que *no le duelen los golpes ni los cortes*, que *no escucha la voz humana aunque sí los ruidos*, que tiene *estereotipias* marcadas, y que *vive pegado a objetos pero nunca a personas*. Este chico no incomoda a nadie.

La consulta por un nene o nena psicótico tampoco es más precoz, dado que la **psicosis** no aparece tan tempranamente, pero sí son chicos que incomodan a todos: se *desparraman en el espacio*, no parecen tener un continente corporal, la mirada se desparrama como el cuerpo en vez de mirar, pueden arrasar con todo a su paso y ponerse seriamente en riesgo debido a su torpeza. Sólo se expresan a través de gritos *como Cati*, que pueden ser cantarinos porque portan una cierta melodía con la que reemplazan las palabras que no pueden decir, porque *no pueden cortar el flujo vocal*. La palabra depende de un corte, el silencio vuelve significantes a los fonemas.

Creo que para los padres, lo que marca la diferencia es si el niño habla o no.

En el caso de Cati estamos entre dos diagnósticos básicos: autismo o psicosis simbiótica. El niño **autista** rechaza alienarse en el otro, el niño **psicótico** no soporta separarse. En el **autismo** predominan la distancia física y la huída del contacto humano específicamente (desconocer la voz, no mirar), pero si falta el otro, el desarrollo emocional no se produce. Contrariamente al autismo, en la **psicosis** simbiótica predominan la confusión y la fragmentación. En la **psicosis** simbiótica la relación con la madre es de fusión. Al principio, el niño parece normal. Hacia los dos años sobreviene una desorganización y el niño pierde lo que había adquirido, incluso el interés por el lenguaje. Deviene hipotónico y flácido. Si la madre se separa de él, siente una angustia intensa.

Cati no habla. No hay en el material una sola referencia a una palabra de Cati. Después de un año de tratamiento sigue sin hablar, y ya tiene 5 años y medio.

Dice el relato que "...se despega de quien la trae *pegándose a quien la recibe*." No hay corte, tampoco puede cortar el flujo del sonido para producir una palabra. Su modo de ser en el mundo es el estar *pegada a una persona*, sin poder ser ella misma una persona separada.

Los padres de Cati acaban de separarse cuando traen a la nena a la consulta. La madre sitúa el comienzo de los problemas de Cati *a sus 18 meses*, pero llama la atención que luego pasaran 3 años más sin que nadie pensara que algo le estaba pasando. La separación matrimonial quizás operó una separación entre madre e hija, permitiendo tenerla en cuenta como persona diferente de sí, por eso pudo notar los problemas de Cati.

La hipótesis de la madre acerca de la causa de lo que le pasa a Cati es que el padre la asustó continuamente, como resultado de lo cual Cati dejó de hacer sonidos y comenzó a llorar para adentro. Esto quiere decir que la nena en realidad no había empezado a hablar a los 18 meses, sino que sólo emitía sonidos. No habla de laleo siquiera, parece referirse a esos "grititos" de la historia clínica.

Lo segundo que advertimos es que la mamá no sólo le echa la culpa al padre de lo que le pasa a Cati, sino que piensa que la reacción de Cati es meterse para adentro llorando sin lágrimas. Quizás la madre esté tratando de expresar su idea de que Cati se deprimió. Y también parece estar hablando de ella misma, de cómo se metió para adentro apartándose del padre.

Así de descontraídos estaban, pero siguieron juntos 3 años más. Descontraídos, ensimismados, sin tener el suficiente contacto emocional como para sostener a Cati, para hablarle.

El nacimiento de Cati quebró la simbiosis de la pareja matrimonial. Eran el uno para el otro cuando vino a meterse entre ellos un tercero, Cati.

Hay una referencia de la analista a "su" beba, la beba de la mamá, con la que nos hace pensar que la simbiosis se recrea entre Cati y su mamá, dejando excluido al padre. Este ya estaba ensimismado en la droga, pero no por ello dejaba de protestar por el nacimiento de Cati. Hubiera querido continuar el idilio con su pareja y que Cati no hubiese nacido. Quizás le atribuye a la mamá la culpa de tal nacimiento, negando su propia participación.

Una nueva disciplina oriental "orienta" a la madre de Cati en un cambio de rumbo y la "sana", como hace su propia mamá, conocida sanadora que preserva a sus hijos del HIV. Las mujeres se orientan hacia un mismo clan, excluyendo a los hombres.

El papá de Cati pasa de alcohólico maloliente a traer a Cati las 3 veces por semana que hace falta y hasta a entregar cartas con agudas observaciones sobre Cati. Dice la analista que se hace un lugar a partir de su hija, él que había quedado marginado de la simbiosis madre-hija, él que trata de relacionarse sólo con un objeto (la droga) y no con personas.

No hay encuentros, en la simbiosis hay una fusión permanente. El padre puede desarrollar una cierta capacidad para expresarse y para observar a Cati, a condición de que sea de lejos (a través de cartas por ejemplo). No sabemos si tiene contacto con Cati, nada sabemos tampoco de las sesiones familiares.

Luego de los "desencuentros" vienen los "encuentros". Entiendo que la historia familiar impulsa a la analista o tal vez al equipo a pensar que en esta ex familia hay desencuentros profundos; ellos no dicen cuáles, pero así de afuera se podría pensar que la madre llora mucho pero no mira a la niña, no se conecta con ella, quizás porque es difícil ponerse en contacto con alguien que no habla y tampoco se sabe si entiende cuando le hablan, no sabemos si Cati entiende gestos, si controla esfínteres, si duerme de noche, si se lastima. No sabemos casi nada de ella. M piensa que Cati no diferencia a las personas entre sí. Y después tenemos el "encuentro" del padre con Cati y lo que la analista o el equipo llaman puentes, aludiendo a poner en contacto a uno con otro. Quizás el equipo y nosotros mismos estamos haciendo una suplencia imaginaria para intentar armar una historia.

Ante cada separación Cati se cae. La hipotonía, la flaccidez la invaden, no tiene sostén para articularse. El derrumbe de Cati se evidencia al llegar a la sala, vale decir, cuando quien la traía se va. La mirada errática de Cati tarda en dirigirse a M, hay un desencuentro y Cati se autoestimula con una maraca. Este cuerpo de Cati *no es un cuerpo autista* (ya que el autista no tiene un yo corporal, su cuerpo no le pertenece, es una cápsula rígida al servicio de defenderse de todo contacto), *no está encapsulado sino que se derrama*, se vuelca cuando una separación la deja sin sostén. El lenguaje se halla totalmente ausente: no hay un sostén simbólico. M, quizás angustiada, prefiere las fotos de Cati y su mamá, donde al menos hay una secuencia para recrear o quizás recuerdos de cosas que dijo la madre, una historia para armar.

Las fotos fijan momentos, arman un relato, arman una trama simbólica que podría contener el desparramo de Cati. Y M. ha decidido armar una historia, una trama en la que intenta ubicar personas, diferenciar situaciones. Intenta poner en contexto la sensorialidad de la maraca en el brazo, que no sea una pura sensorialidad.

La estrategia de M toca a Cati, junta lo desparramado y Cati sonríe. El encuentro de su sonrisa con la sonrisa de M la asusta y Cati se retrae, vuelve a desparramarse. Este encuentro de miradas y sonrisas marca un punto de angustia. Fortuitamente descubre que si impide la vibración de las castañuelas, éstas enmudecen.

El silencio como productor de sentido.

M. le acerca un espejo para que se mire.

Cati no se reconoce en el espejo. "...sólo cuando éste se encuentra cubierto de sus pedazos notamos que puede reconocerse en el espejo". Cati reconoce en él sus propios trazos. Al pintar sobre el espejo, se apropia de este objeto. Lo podríamos pensar como una prótesis, una suplencia imaginaria, ya que el estadio del espejo no es una etapa evolutiva.

Dicen M y T que "todas las situaciones de pasaje de una actividad a otra son vividas por Cati como una caída". Estas caídas corresponden a momentos de separación en los que Cati se desinteresa y deviene hipotónica y fláccida. La separación es siempre catastrófica para ella. Claro que tiene que hacer puentes: puentes entre diversos estados "armados" y otros estados "desarmados". Pero, por sobre todas las cosas, necesita *pegar un encuentro con otro encuentro borrando cualquier salida de la simbiosis*. Con cada separación se le acaba el sostén imaginario y no tiene sostén simbólico. Un encuentro implica un sostén simbólico, pero Cati no puede prolongarlo como haría cualquier chico diciendo "mirá, mamá" para que continúe el sostén de la mirada del otro.

En la primera sesión Cati vuelve al contacto corporal, que garantiza la continuidad y la falta de individualidad de las personas. Nuevamente el contacto corporal suple imaginariamente la ausencia de sostén simbólico. La analista le hace caballito. Cati sonríe y luego lame los anteojos que lleva puestos la analista. ¿Es una sonrisa sin significado? ¿Lamió los anteojos como si fuera un bebé que todo lo prueba con la boca? ¿O será quizás una manera de apropiarse de la terapeuta, como lo hace con el espejo?

La terapeuta intenta bajarla de su regazo. Pero Cati *no puede erguirse*.

Recién después de caminar tocando a la terapeuta Cati puede erguirse sola, construir un yo corporal rudimentario que le permita existir separadamente de la analista. La analista señala que ahora sí pudo armarse.

¿Cómo se arma Cati? La hipótesis de la analista tiene que ver con la estima, con el estímulo del narcisismo: como si pensara que Cati necesita que alguien la quiera y lo demuestre corporalmente.

Quisiera destacar que la única respuesta de Cati a las palabras se presenta cuando la analista le ofrece atarle los cordones y Cati le tiende los pies. Allí sabemos que Cati entiende el lenguaje.

Viene la segunda sesión. Dice la terapeuta que Cati se toma un buen tiempo para conectarse con ella, que la esquivo "con el cuerpo y la mirada". Cati pareciera estar en un momento de transición: desde un pegado que se despegó hacia otro pegado. Busca tijera y papel. Es interesante esta actividad de cortar el papel en flecos: cortar, cortar, cortar. Separar. Salir de la simbiosis. Diferenciarse.

La analista junta los flecos caídos. La analista le habla de desparramarse frente a la ausencia de M. Cati se pega al cuerpo de la analista, volviendo al pasado. Hay una tensión entre la analista y Cati, entre los flecos desparramados en el piso y los flecos juntados por la analista, que Cati vuelve a arrojar al piso.

La analista, sin embargo, después de ver el trayecto que hace Cati repetidas veces entre la puerta y la mesa, esparce los flecos de papel en el piso marcando el camino. Marca el trayecto de su deseo más que la trayectoria de Cati: transforma el acontecer concreto de Cati en el recorrido de su propio deseo: quiero que vengas por aquí, quiero que me encuentres. Cati entiende y camina sobre los flecos, siguiendo el caminito.

La última sesión relatada, no contigua a la de los flecos, refleja una total agitación de Cati, difícil de entender. Lo único que se puede decir es que Cati no está desparramada ni hipotónica sino en un estado de violencia, que descarga rayando hojas y hojas de papel.

"El desafío para el analista es, en cada una de ellas [la psicosis, la adicción y el suicidio], el del restaurar el movimiento del deseo que se ha detenido. Con no *muchas* posibilidades; sólo cuenta con un instrumento, la transferencia, cuyo filo está mellado por el proceso mismo que atraviesa el sujeto."⁵

⁵Braunstein, N.A.(1990): *El goce. Un concepto lacaniano*. 2ª. Edición, Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.

Comentarios acerca de un testimonio clínico.- Cati

Aurora Favre

Para pensar y debatir en torno al testimonio clínico que nos ofrecen de Cati con una interesante introducción "El autismo hoy" voy a enmarcar los comentarios partiendo de las operaciones que constituyen en la primera infancia la estructura en la que el sujeto adviene, que en la clínica con niños graves puede escriturarse en transferencia cuando la consulta es precoz.

El sujeto humano, vive en un orden simbólico por eficacia del lenguaje, por la función metafórica del mismo. El infans (niño sin palabra aun) recibe una inscripción significativa, en el campo del Otro, el significante del Nombre del Padre, entrando en un siendo, en un devenir.

Las operaciones de constitución del sujeto permiten refutar la idea de que el sujeto es causa de sí, o bien que se desarrolla como efecto de maduración de sus funciones. Estamos pensando al sujeto como efecto de estas operaciones en el campo del Otro que lo preexisten y lo instituyen que Lacan las nombra en el Seminario de Los cuatro conceptos de alienación y separación (1) La operación de separación la retoma en la Lógica del Fantasma (2) nombrándola pasaje al acto estructural (Niederkommen) y en el Seminario del Acto (3) también la retoma pero no juntándola con la operación de alienación como operatoria de retorno de la misma. Es en el campo del Otro donde el infans encuentra la cadena significativa que incide en su ser como viviente.

La constitución subjetiva se da en el seno de la estructuración familiar en la dimensión transgeneracional a partir de la experiencia y de las vicisitudes de la alianza y de la filiación.(4) Hay un tiempo de la crianza que es crucial en la constitución subjetiva ya que allí se dirimen las primeras marcas, cifras de goce que portará el sujeto con las que tendrá que vérselas, marcas a ser descifradas en un trabajo de escritura en el quehacer y en el lazo con los otros con la operación de separación.

Los efectos de la ausencia de la función simbólica como anterioridad del significante por forclusión del significante del Nombre del Padre, produce en el lugar del

hijo efectos clínicos diferentes según sea la operatoria que quede comprometida (nos referimos a la alienación y a la separación). Como estas operatorias articulan los tres registros (RSI) -anudadas a partir de un cuarto término llamado sinthome-(5) en el llamado por Lacan nudo borromeo, las incidencias por fallos en lo simbólico implican no sólo a la cadena de los significantes y al cuerpo libidinal, o sea el cuerpo en la dimensión RSI constituido a partir de las identificaciones con la imagen del semejante, sino también a lo no representado en la por la imagen. Inciden también en la posición enunciativa respecto de lo que viene del otro, en la constitución del otro como prójimo y en el modo de lazo.

En relación a las operaciones, podemos considerar que en un primer momento el niño lo que está haciendo es representar una ausencia, un lugar otro que lo localiza en acto a él en un lugar propio, no está aún representándose a sí mismo, son dos momentos diferentes que hace a la diferencia entre la posición del niño en autismo y la posición del niño en psicosis infantil donde podemos pensar los fallos en este segundo momento.

En autismo decimos entonces que los fallos a nivel del Otro, fallos en relación a la forclusión del Nombre del Padre en la estructura, inciden en que no opere este corte, agujereamiento, (operación llamada Bejahung- afirmación primordial del cuerpo de los significantes) cuya contracara es (Ausstossung- expulsión de goce o elisión de La Cosa) según lo desarrollado por Lacan en el Seminario III (6) y en el Seminario VIII (7) Esta operatoria de constitución del vacío, por expulsión de goce de La Cosa, constituye el Otro como red signifiante (S2) que posibilita la trama de representaciones. También lo nombramos función Deseo de la Madre para el infans, donde el infans se aliena ahí. Por eso se da en autismo la imposible alienación a los significantes tomados del Otro porque no hay -para el niño- Otro como batería signifiante (S2) De ahí que los Lefort hablen respecto del tratamiento con estos niños como "el nacimiento del Otro" (8) Distinguimos la posición de autismo en el sentido de la imposible alienación como una operatoria diferente a la de la psicosis en donde el niño tiene un lugar en la red de los significantes pero no con significación fálica, no en relación a un orden tercero, Fallo, que pone una medida, tope al goce del Otro. En estas situaciones clínicas el niño puede -a diferencia de la posición de autismo- encontrar un lugar pero no como signifiante de la falta en el Otro sino como significado en el delirio del Otro. O sea encontramos fallos en la operación de la separación en psicosis.

En el material clínico se desprende que en la problemática del autismo se trata de situaciones clínicas donde el grado de desestructuración familiar y el modo en que se

presenta la problemática plantea la necesidad, sobre todo en niños o adolescentes, de un alojamiento en una red de transferencias múltiples. Nos hablan de la terapia de Cati, y el trabajo familiar, pero también de talleres, fonoaudiología, psicomotricidad, sala de juego. De ahí se desprende la especificidad del Centro Educativo Terapéutico.

La consulta a un psicoanalista por un niño con una problemática grave requiere de servirse de los conceptos del psicoanálisis pero en su extensión para pensar el análisis del niño, el trabajo con los padres articulado a un dispositivo que de cabida al trabajo de equipo terapéutico.(9) La posición de los terapeutas en esta clínica es soporte de lo no libidinizado, de lo inexistente, de lo cósmico, de lo fragmentado propio de lo forcluído. Se trata de la transferencia en su dimensión real y de las intervenciones tanto del terapeuta individual como de otras intervenciones, como testimonian.

Luego de referir el modo como se presenta Cati cuando llega a la institución, nos hablan de las indicaciones que realizan.

Ubicamos que el dispositivo es soporte de transferencias múltiples, con la especificidad de la transferencia en estas situaciones clínicas. Esto hace a intervenciones de los terapeutas en un tiempo anterior a que haya demanda de análisis ya sea del niño como de los padres, anterior a la constitución de un cuerpo libidinal, anterior a la imagen especular, también anterior a un sujeto con enunciación propia. Lo nombran "haciendo puentes" ¿De qué trata un tratamiento? Algunos autores hablan de un "saber hacer con el goce", otros de "rectificar al Otro".

Cuando decimos anterior a que haya demanda, estamos diciendo que se escucha en el testimonio, que es el equipo el que hace una oferta durante todo el tiempo de una mirada singularizada que supone un "quiere decir algo" o sea la suposición por parte del analista y del equipo de un sujeto a advenir y un trabajo que hace a la construcción de demanda.

En lugar de la posición del analista en la transferencia que es soporte de la función sujeto supuesto saber propio de la neurosis, en esta clínica podemos considerar que, a la inversa, hay una suposición de sujeto a advenir de los terapeutas hacia el niño, una oferta de una palabra subjetivante antes del advenimiento de la palabra en el niño.

Respecto del dispositivo como soporte de las transferencias múltiples nos encontramos con cuestiones en torno al discurso analítico y su relación con los otros discursos, es válido preguntarnos acerca de los distintos paradigmas aunque el niño no distinga un terapeuta de otro.

La primera infancia es la de un tiempo de escrituración de las operaciones constitutivas de la subjetividad. En Cati se puede escuchar a partir del testimonio, que no se estaban constituyendo estas operaciones de modo tal que pudiera suponerse su entrada en discurso, cuestión indispensable para lograr una posición llamada de alienación primaria al Otro, vale decir ser sujetado al Otro antes de ser sujeto. Efectivamente en el testimonio clínico dicen, a partir de una mirada que supone una escucha muy singularizada, que Cati se sitúa tanto con los adultos como con los pares como si no existiesen. Dicen que se comporta con las personas de la misma manera que lo hace con los objetos inanimados, que corresponde a lo que situamos como fallo en la función significante. Esto testimonia que ella habita en un cuerpo en una subjetividad inanimada. Este es el padecimiento en autismo. Nos dicen que a la edad de cuatro años y cinco meses, cuando la reciben a Cati, en lugar de hablar tiene "grititos", presenta una situación sumamente "enroscada" respecto de su cuerpo – a punto tal que no tiene apoyo en sus propios pies. Venimos situando que el cuerpo es pulsional. La pulsión justamente es el eco en el propio cuerpo del decir del Otro, constituye entonces el cuerpo como resonador, cuerpo trinitario en el sentido de real, simbólico e imaginario (RSI) que hace contacto que es lo que no establece Cati. Tiene dificultades tan graves que además de no tener la vivencia de un cuerpo propio (de ahí que se procure con los objetos sensaciones y se aferre a los mismos) y de una imagen de sí, no puede diferenciar su cuerpo con el cuerpo de los otros, esto la lleva a no diferenciar a los adultos de la institución o a otros niños respecto de los objetos, es por eso que no presenta angustia de separación, en lugar de angustia hay fusión, se pega o se despega pero sin emoción, rechaza el contacto corporal, no reconoce su imagen en el espejo.

Es interesante porque sitúan el problema del espacio articulado con el movimiento de su cuerpo, de un cuerpo que pareciera querer desafiar la ley de gravedad. Y qué relación hay entre el aferrarse a objetos a la manera del objeto autista de Tustin (10) y el modo "enroscado" con que habita su cuerpo, que como decíamos no es un cuerpo pulsional aún? Plantean que no reconoce su imagen en el espejo. Hay una relación entre la no constitución aún del cuerpo como cuerpo pulsional y el no reconocerse en la imagen en el espejo en tanto dicha imagen es consecuencia de la unificación del cuerpo pulsional.

Al referirse a la historia de los padres y de los abuelos de Cati, hablan de historias desencontradas. Cati quedó en el lugar del desencuentro, el padre habla más que de desencuentro de traición de la madre de Cati respecto del vínculo simbiótico que mantenían antes del embarazo. La madre refiere el rechazo del padre al embarazo de

Cati. Quizá podríamos pensar el desencuentro de cada uno con su propia historia, historias muy difíciles y pensar el lugar de la droga en relación a dicho desencuentro. Se escucha la posición del padre de Cati como fijación con su madre en el lugar de un Otro no barrado. Y la madre de Cati ocupa también un lugar -para el padre de Cati - en relación a una madre. Cati condensa por tanto la demanda y el rechazo del padre a una madre. Aquí podemos ubicar claramente el lugar de Cati como un no lugar en la medida que no ha podido alienarse a los significantes del Otro entrando en el discurso del Otro y el porqué cuando en esta situación clínica se ofrece un dispositivo que aloja lo real de la transferencia y las transferencias múltiples, el padre de Cati empieza a poder "hacer algo" con ese goce mortífero, lo pone a circular en la trama con los otros dentro del dispositivo como bien dicen.

Es muy interesante lo que podemos ir escuchando a partir del relato de la actividad de la sala de juegos, donde Cati permanece "tirada" en un primer tiempo, como un cuerpo que se va pegando a los objetos que encuentra: maraca, castañuela, abanico. Cómo la coordinadora va haciendo una lectura como si los objetos tomaran la forma abierta del cuerpo de Cati, pero es el cuerpo de Cati? Vemos que la actividad del otro es vivida como intrusiva dando cuenta de la incidencia de la falla de lo simbólico en relación a lo real en el registro imaginario que no ha posibilitado como decíamos la constitución de la imagen del cuerpo y sus estrategias defensivas, así como tampoco se ha constituido el otro en su dimensión imaginaria como semejante deviniendo prójimo que se constituye al mismo tiempo. De ahí que resulte tan interesante la intervención donde tomando un elemento de juego largamente mirado y tocado por Cati, el abanico, la coordinadora lo toma para abanicarla a ella frente al espejo, y observa en Cati que evita la imagen como no reconociéndose en ella. Esto nos permite escuchar la actividad que empieza a desplegar Cati, en sentido inverso al de quedar cautivada por una imagen que no le es propia, podríamos decir que tacha la imagen, interviniéndola, agregándole elementos como papelitos pegados y otros elementos, como si se tratara de una alucinación negativa la que se le presenta y ella con eso hace otra cosa. Se escucha un deslizamiento metonímico, desplaza esta actividad a los cristales de las puertas y ventanas, donde activamente hace y deshace, empieza a escucharse una actividad pulsional aunque no alcance aún el tercer tiempo de la pulsión, tiempo en que alcanzando el significante de la castración en el Otro, retorne en ella en forma invertida que le posibilite un verse ella en esa actividad, un verse y sentirse allí incluída en esa escena.

Los niños con autismo buscan modos de desalojar del cuerpo un goce compacto, un goce mortífero y mortificante de un cuerpo no agujereado en sus zonas erógenas, de

un cuerpo no libidinal, no pulsional, que queda como cuerpo no tórico, con un aplanamiento consecuencia de fallos a nivel simbólico en el Otro que no ha devenido escrituración RSI del lado del infans. De ahí que las intervenciones según vemos muestran su eficacia por la incidencia de una rectificación a ese nivel y no por estrategias de intervenciones a nivel de la conducta.

Las sesiones que relatan datan de un año después, donde Cati ha incorporado un orden institucional, ha constituido para ella los diferentes espacios y ha logrado distinguir las distintas personas que interactúan con ella. Todas estas eficacias son efecto de la incorporación de un orden signifiante y libidinal, no es un aprendizaje de la conciencia, no es un acondicionamiento automático a códigos que se le imparten.

A su vez a esa edad aun se está en un tiempo donde las dimensiones real, simbólica, e imaginaria se van diferenciando y anudando por la maleabilidad en las suturas y en los empalmes del nudo.

En la primera sesión relatan con una claridad meridiana cómo Cati se ausenta de su cuerpo, cómo esto es escuchado: primero la terapeuta la encuentra tirada en el piso, la espera, se le acerca colocándole una pierna en su cuerpo pero consignan que parte de su cuerpo queda caído, y la analista le dice "te estás cayendo" y luego le dice "te estás yendo como se fue M" Podríamos decir que cuando se da el pasaje entre una transferencia y otra, se va con el otro dando cuenta la implicancia de la transferencia de libido. Cómo responde Cati? Mira sonriendo y se pone de rodillas sobre el cuerpo de la terapeuta y ahí dice la terapeuta "puede erguir su cuerpo" O sea la analista interviene por la cuerda de lo simbólico, pero no solamente. Vemos que la analista estando Cati en su regazo "mueve sus piernas para hacerle dar saltos haciendo ruido como que va a caballito". O sea es una intervención más allá de la palabra con su presencia, con su cuerpo, pero haciendo ritmo, corte, y cómo responde Cati? , toca sus anteojos y luego los lame o sea a nivel de la mirada, en la medida que no hay recorte de objeto pulsional escópico que la separaría en relación a este ser uno con el otro, hay un intento de hacer algo con eso para no quedar pegada en la medida en que no hay diferencia aún entre el cuerpo propio y el cuerpo del otro. Podríamos decir que el otro no vehicula aún el Otro para Cati. Dicen que Cati no puede pararse sola. La analista va intentando diversas intervenciones pero Cati sigue colgada al cuerpo de la terapeuta. Se escucha que en las intervenciones la terapeuta interviene a nivel del objeto, con el "atar los cordones" ofreciéndose a la mirada de Cati, pero no sólo, ofrece también una escena lúdica, jugar a juntar y separar los pies "pies con pies" ofrece la analista su cuerpo como sostén. Y luego ofrece otra escena lúdica donde la terapeuta va caminando rítmicamente, haciendo

ruido con los pies y luego ella la imita. Vemos claramente cómo estos niños se libidinizan como muestra este material, en el colectivo de transferencias múltiples, marcan el cuerpo del terapeuta, el de los otros niños (toman sus rasgos, los imitan) mientras van incorporando marcas de los otros que están allí en un espacio, el del Otro del que deberán descontarse, des identificarse podríamos decir. Es en principio estar afuera, en lo opuesto a una intimidad, en lo éxtimo y de ahí, a partir de esa alienación, de ese ser otredad, de ese estar masivamente identificado, por sucesivas operaciones de "no soy eso", de vaciamiento de goce del Otro (porque todo lo que toman de ese Otro que son los terapeutas, los otros niños se junta al principio caóticamente con los dichos y las marcas de su familia)

Es conmovedor como Cati sigue y necesita tocar a la terapeuta para poder sostener ese "juego". Luego de un rato así puede pararse sola y derecha. Quiero situar que cuando la analista interviene de espaldas a ella tocándola no hay eficacia. Solo la hay cuando la acción (hacer algo con los pies) y la imagen de la analista de la que quiere desprenderse lamiendo sus anteojos, queda tomada por la intrincación de la voz y la mirada permite el montaje de una escena en la que Cati queda incluida junto a su analista: que es recorrer la sala golpeando los pies rítmicamente escriturando allí el espacio en transferencia Podríamos decir que Cati se va "anudando"

En la segunda sesión esquiva la mirada y el cuerpo pero en una posición muy activa. Cuando la analista interviene a nivel del objeto con el que ella está (los papelitos cortados) con violencia los desparrama. Se escucha la actividad de la pulsión, que es lo que posibilita el agujerear al Otro, separarse del Otro. Y en lugar de buscar la fusión se coloca "espalda contra espalda" evitando el ser uno con el otro en la mirada que no devino aún objeto escópico y la fusiona, y dice la terapeuta " Se levanta bruscamente y busca un pincel y plasticola transparente con brillitos y se dirige al vidrio de una de las puertas, coloca plasticola con el tubo y desparrama con el pincel. Termina borrando lo hecho con el dedo." Podemos escuchar que hace en la escena (embadurnar el vidrio) lo que en un tiempo anterior hacía en el cuerpo de su analista, en los anteojos lamiéndolos. Hay un vaciamiento de goce, una renuncia, (embadurnar no es lamer) un deslizamiento metonímico. Es una actividad que implica embadurnar y limpiar con un trapo. El trapo es el objeto que la desprende a ella de quedar cautivada en la imagen y le permite hacer un recorrido entre su terapeuta y el vidrio que como pantalla sostiene su hacer. Ya hay entonces montaje pulsional con desprendimiento de objeto, ya no es ella el objeto que se fusiona al Otro, hay un objeto que la separa en su recorrido entre el sujeto y el Otro.

Ha constituido una escena con significantes y objetos tomado del Otro, con recortes significantes amasados en transferencia (el caminito que recorre como las migas de pan de la fábula infantil que le permiten un recorrido) escena que incluye al Otro y la incluye a ella. La eficacia de esta operación le permite por lo tanto recortar el espacio del consultorio, ahora dicen "entra al consultorio" Este recorte en donde se constituyó el espacio que la sitúa a ella en la escena, la lleva en otro movimiento de escrituración de la falta, de vaciamiento de goce, en la misma sesión a hacer otro recorte que también es una cesión de goce, yendo hacia el escritorio, y tomando una hoja tras otra a toda velocidad las ralla con violencia, pero ya implica una producción de parte de Cati en un espacio que no es el cuerpo del analista ni su propio cuerpo.

En el recorrido del material tuve ganas de poder escuchar el trabajo a realizar a nivel de lo sonoro para el advenimiento del objeto pulsional invocante: la voz. Los grititos implican que no ha devenido el grito en llamado al otro, por fijación de goce en la cuerda de lo real del cuerpo, rigidez de la laringe, rigidez de lo sonoro en la estereotipia de la ecolalia. En estas situaciones clínicas un trabajo de sostén rítmico y armónico lleva a oposiciones sonoras que pone a jugar al niño con los sonidos en el lazo amoroso con el otro. Baño de lenguaje que permite ir constituyendo con lo sonoro cuerpo libidinal, la inscripción de la lengua, que es la materialidad del significante, cifra de goce, escritura de lo real cuya lectura hace a la función simbólica en el niño.

Bibliografía

- (1) Lacan., J. Seminario XI Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Ed. Paidós
- (2) Lacan., J. Seminario XIV La lógica del fantasma. Inédito
- (3) Lacan., J. Seminario XV El acto psicoanalítico. Inédito
- (4) Favre, A. y Dimarco, R. Dirección de la cura en niños psicóticos. Revista Vertex Nº5 Vol. II
- (5) Lacan, J. Seminario XXIII El sinthoma. Ed. Paidós
- (6) Lacan., J. Seminario III Las psicosis. Ed. Paidós
- (7) Lacan., J. Seminario VIII La transferencia. Ed. Paidós.
- (8) Lefort., R. El nacimiento del Otro. Ed. Paidós.
- (9) Favre, A. y Dimarco, R. Subjetividad a advenir: lógicas, operaciones y dispositivos. Revista Imago, 2008
- (10) Tustin, F. Autismo y psicosis infantiles. Ed. Paidós